

la raza humana - de la que ha vivido el globo terrestre desde los primeros tiempos de su formacion; i llego a mas, de la que ha vivido el universo entero.

Por medio de la escritura vivimos aun hoy con los sabios que nos han precedido; merced a su ayuda, nos deleitamos en los grandes pensamientos de los genios que en todas las épocas han sido los faros luminosos que guian a la humanidad por el sendero de la verdad.

Hermosa es la palabra; digno distintivo material entre el ser intelectual i el bruto; pero fugaz como ella es, su efecto es del momento, al paso que la escritura es la estatua que el hombre eleva a su inteligencia, i es por medio de ella como puede aspirarse a la inmortalidad.

Bien, señores; si tan importante es este precioso arte, si tantos i tan grandes servicios ha prestado i presta a la humanidad, si tan poderosamente ha de influir en el destino futuro de nuestra propia patria, tratemos todos, ricos i pobres, de aprovechar el servicio que el Gobierno presta dando gratuitamente la instrucción al pueblo en la Escuela de Artes i Oficios. Que la magnífica simiente que hoy siembran nuestros padres no se derrame en tierra estéril, i por lo menos ayudemos a preparar el campo a las generaciones venideras que han de ver a Colombia rica i feliz.

ALEJO MORÁLES.

SESION SOLEMNE DE DISTRIBUCION DE PREMIOS.

Tuvo lugar el dia 14 de diciembre a las once del dia, en el Salón de grados de la Universidad. Llenaba las tribunas i galerías una lucida concurrencia de señoras i caballeros. Sucesivamente fueron ocupando sus puestos en el salón, el Cuerpo diplomático i consular, la Corte Suprema federal, el Procurador jeneral de la Nación, el Tribunal del Estado, el Gobernador del mismo, el Director de la Instrucción pública del Estado, el cuerpo universitario i los alumnos acreedores a premios. A las once i media, una comisión compuesta de los señores Rectores de las Escuelas condujo al salón al ciudadano Presidente de la Unión i a sus Secretarios. En seguida ocupó su puesto el señor Director jeneral de la Instrucción universitaria, i se dió principio al acto por la distribución de los premios decretados por la Junta de Inspección i Gobierno, en el orden siguiente:

ESCUELA DE LITERATURA I FILOSOFÍA.

Premios por aprovechamiento sobresaliente.

A Manuel Cantillo, en la clase de Aritmética (sección 1.^a)

A Luis Angulo, en la clase de Aritmética (sección 2.^a)

A Edmundo Murillo, en la clase de Geografía (sección 1.^a)

- A Ezequiel Villamil, en la clase de Geografía (sección 2.^a)
 A Lisandro Saavedra, en la clase de Geografía (sección 3.^a)
 A Rafael Almanzar, en la clase de Frances inferior (sección 1.^a)
 A Alejandro Cotés, en la clase de Frances inferior (sección 2.^a)
 A Sabiniano Troyano, en la clase de Castellano superior.
 A Librado Pinzon, en la clase de Aljebra.
 A Jenaro Rodríguez, en la clase de Jeometría.
 A Miguel Solano, en la clase de Frances superior.
 A Jorge N. Abello, en la clase de Inglés inferior.
 A Rafael González, en la clase de Cosmografía.
 A Francisco Mariño, en la clase de Física—Al mismo, en la clase de Inglés superior—Al mismo, en la clase de Filosofía.
 A Pablo Murillo, en la clase de Contabilidad.
 A Joaquin Rocha, en la clase de Historia nacional.
 A José Ignacio Suárez, en la clase de Aleman.

Por conducta ejemplar.

- A Vidal Gómez Paz, Jorge N. Abello i Alejandro Cotes.
 Han merecido la nota de mención honrosa por aprovechamiento sobresaliente, en las diferentes clases, los alumnos
 Jerman Toro i Leon A. Martínez, en la clase de Geografía (sección 1.^a)
 Julio Icaza i Manuel Castillo, en la clase de Geografía (sección 2.^a)
 Pedro Salazar, en la clase de Geografía (sección 3.^a)
 Leonardo Pinzon, en la de Frances inferior (sección 1.^a)
 Primitivo Pinzon i Sabiniano Troyano, en la clase de Frances inferior (sección 2.^a)
 Ramon Ramírez, en Castellano superior.
 Elías Cárdenas i Miguel Solano, en Aljebra.
 Rafael González i Francisco Maldonado, en Jeometría.
 Jenaro Rodríguez, en Frances superior.
 Rafael Ganzález e Ildefonso Bellos, en Inglés inferior.
 Ildefonso Bellos i Enrique Molináres, en Cosmografía.
 Alberto Caicedo i Enrique Molináres, en Contabilidad.
 Atiliano Hóyos i Alberto Caicedo, en Inglés superior.
 Pablo García Medina, en Historia nacional.
 Joaquin Rocha, en Aleman.
 Tambien han merecido mención honrosa por su comportamiento distinguido :
 Ildefonso Bellos, José María Carrera, Ezequiel García, Lázaro María Jiron, Jorge Marulanda, Leonidas Mercado, Juan de Dios Pérez i Jerman Toro.

ESCUELA DE JURISPRUDENCIA.

Por aprovechamiento sobresaliente.

- A Pedro Elias Otero, en la clase de Ciencia constitucional.
 A Vicente Herrera O, en la clase de Derecho internacional.
 A Vicente Duran, en la clase Pruebas judiciales.

ESCUELA DE CIENCIAS NATURALES.

Por su aprovechamiento sobresaliente.

A Manuel Manótas, en la clase de Botánica i Botánica médica.

A Alberto Roca, en la clase de Zoolojía i Zoolojía médica.

A José Manuel Goenaga, en la clase de Química inorgánica.

Por su comportamiento distinguido.

A Rómulo Páez, Miguel Caicedo i Alberto Roca.

Han merecido la nota de mención honrosa por aprovechamiento sobresaliente en las distintas clases de la Escuela :

Alberto Roca i Manuel Urruchurtu, en la clase de Botánica i Botánica médica.

José Manuel Goenaga i Manuel Manótas, en Zoolojía i Zoolojía médica.

Manuel Manótas i Alberto Roca, en Química inorgánica.

Manuel Urruchurtu, en Física médica.

ESCUELA DE INGENIERÍA.

Por aprovechamiento sobresaliente.

A Orencio Fajardo, en la clase Arquitectura i arte de construir.

A Ricardo Martínez S, en la clase de caminos, puentes, ferrocarriles &c.

A Orencio Fajardo, en Cinemática i resistencia de los materiales—Al mismo, en Teórica militar.

A Julio Liévano, en la clase de motores hidráulicos i máquinas de vapor.

A Rafael Morales, en Cálculo diferencial e integral.

A Francisco Enciso, en Mecánica analítica.

A Rafael Morales, en Astronomía i Jeodesia.

A Florentino Gómez, en Jeometría descriptiva—Al mismo, en Jeometría práctica.

A Daniel Martínez, en Jeometría analítica.

A Julio Samper, en Química inorgánica.

A Manuel A. Rueda, en Trigonometría.

A Constantino Soto, en Álgebra.

A Justino Rivera, en Jeometría plana.

A Eusebio Escobar, en Dibujo topográfico.

Por comportamiento distinguido.

A Florentino Gómez, Crispulo Rójas e Ignacio Gómez.

Han merecido la nota de mención honrosa por su aprovechamiento distinguido en las diferentes clases :

José del C. Acosta i Ricardo Martínez S, en Arquitectura i arte de construir.

Orencio Fajardo, en la clase de caminos i puentes.

Ricardo Martínez S, en Cinemática.

Orencio Fajardo i Ricardo Martínez S, en Motores hidráulicos.

José del C. Acosta i Julio Liévano, en la clase militar.

Francisco Enciso i Ricardo Martínez S, en Astronomía.

Rafael Morales, en Mecánica analítica.

Francisco Enciso, en Cálculo diferencial.

Justino Rivera i Julio Samper, en Jeometría descriptiva.

Daniel Martínez i Crispulo Rójas, en Jeometría práctica.

Justino Rivera i Florentino Gómez, en Jeometría analítica.

Florentino Gómez, en Jeometría plana—El mismo, en Trigonometría.

Heráclio Uribe, en la misma.

Heráclio Padilla i Crispulo Rójas, en Dibujo topográfico.

ESCUELA DE MEDICINA.

Por aprovechamiento sobresaliente.

A José Tomas Enao, en la clase de Química orgánica—Al mismo, en Anatomía jeneral—Al mismo, en la del curso 2.º de Anatomía especial.

A Carlos Putnam, en Anatomía especial (curso 1.º)

A Luis F. Saavedra, en Fisiología.

A Juan David Herrera, en Patología jeneral.

A Heliódoro Ospina, en Terapéutica.

A Hipólito González, en Cirujía.—Al mismo, en Farmacia—Al mismo, en el curso 2.º de Clínica.

A Severo Tórres, en Patología esterna.

A Ernesto Peláez, en Higiene.

A Leopoldo Angulo, en Anatomía patológica.

A Isidoro Guerrero, en Obstetricia.

Isaías Saavedra, en Medicina legal.

A Florentino Angulo, en el primer curso de Clínica.

Por su comportamiento intachable en las clases.

A Carlos Putnam i a José Tomas Enao, en Anatomía especial.

A Domingo Cajiao, en Química orgánica.

A Francisco Bayon, en el 2.º curso de Anatomía especial—Al mismo, en el primer curso de Clínica.

A José Vicente Rocha, en Fisiología.

A Joaquín Castilla, en Patología jeneral.

A Juan David Herrera, en Patología interna.

A Hipólito González, en Terapéutica.

A José María Lombana, en Patología esterna.

A Ceferino Hurtado, en Cirujía.

A Isaías Saavedra, en Higiene.

A Crisanto Duarte, en Anatomía Patológica.

A Isaías Saavedra, en Obstetricia.

A Jacinto Leon, en Medicina legal.

A Leopoldo Cervantes, en Farmacia.

A Severo Tórres, en el curso 2.º de Clínica.

Han merecido la nota de mención honrosa los siguientes alumnos:

Domingo Cajiao, en Anatomía jeneral.

Manuel Rueda i Alejandro Pinto, en Patología esterna.

ESCUELA DE ARTES I OFICIOS.

Por aprovechamiento sobresaliente.

- A Antonio Pómez, en la clase de Caligrafía inferior.
 A Jesus Balderrama, en la clase de Caligrafía superior.
 A Euristio Balderrama, en la clase de Dibujo.
 A Hijinio Ruiz, en la clase de Geografía.
 A José Ascension Rivera, en la clase de Aritmética superior.

Por conducta en las clases.

- A Carlos Baquero, en la clase de Caligrafía inferior.
 A Anjel María Niño, en la clase de Caligrafía superior.
 A Rafael Guillen, en la clase de dibujo.
 A Jacinto García, en la clase de Geografía.
 A Justo Lombana, en la clase de Aritmética superior.
 A Enrique Suescun, en la clase de Aritmética inferior.
 A Rufino Rigueros, en la clase de Castellano.

Han merecido mencion honrosa los alumnos :

- Tomas Galarza i José Ascension Rivera, en la clase de Caligrafía inferior.
 Euristio Balderrama i Jacinto García, en la clase de Caligrafía superior.
 Jesus Balderrama i Jacinto García, en la de Dibujo.
 José Ascension Rivera i Euristio Balderrama, en Geografía.
 Eliseo Tórres i Gregorio Cabanzo, en Aritmética superior ; i
 Venancio Barbosa, en Aritmética inferior.

Los alumnos expresados recibieron los respectivos diplomas de mano del ciudadano Presidente de la Union, por invitacion que le hizo el señor Rector de la Universidad, i el mismo señor Presidente pronuncio el siguiente notable discurso :

“SEÑORES—Acabo de entregar los premios que el Consejo de Profesores ha discernido a los alumnos sobresalientes. Me falta decir a los primeros, i a los jefes del instituto, algunas palabras de aliento, que la justicia i el interes de la República me dictan. I no me basta declarar, como declaro, que a mi juicio los unos i los otros han llenado su encargo cumplidamente, sino que debo añadir que merecen bien de la patria.

La vida de esta Universidad es un combate. Se la ha atacado aparentemente, alguna vez, en nombre de la soberanía de los Estados, pero siempre, i en realidad, en nombre del sentimiento religioso predominante ; i afrontar esta lucha, i venir venciendo a fuerza de consagracion, de tino i de firmeza en la enseñanza, es el mas grande merecimiento en las luchas de la era presente. Gracias a los modestos obreros de este plantel, él sigue levantándose como un gran faro, i, al propio tiempo que estiende el horizonte intelectual de nuestra juventud, es núcleo de amor i de lealtad a la union de las secciones colombianas. En los tiempos que corren, los pueblos que ocupan un dilatado territorio cortado por valles i montañas,

sin caminos i sin comercio, no pueden mantenerse en un solo cuerpo por solo sus leyes constitutivas i la fuerza material que las apoye. Los mantendrá en fraternal abrazo únicamente la cordial amistad que nace de la educacion comun, porque ésta les da una misma fisonomía moral por medio de la juventud ilustrada, infundiéndo en ella acendrado afecto a la Union, i estableciendo desde los claustros fecundas emulaciones entre los hombres del porvenir. Gracias a esta Universidad, es de esperarse, no mui tarde, que esa comunidad de ideas, esas relaciones, i la gratitud que en todos tiempos ha enjendrado el pan del alma, formen el mas poderoso federalismo: sobre él entonces, como sobre granito, descansará nuestra integridad nacional, i ésta asegurará la grandeza i la influencia de nuestro querido pais. Combatir, pues, la Universidad en nombre de la soberanía de los Estados, es un absurdo no ménos infeliz que aquel que parecía detener a la filosofía delante de la esclavitud de una raza, olvidando la preponderancia que en la era cristiana deben tener en el régimen de las sociedades los dogmas esenciales al progreso humano. Lo contrario es preciso que acontezca. Dad a los pueblos la identidad moral i política que parte de la ciencia i de las instituciones republicanas, i habreis fundado el reinado de su fraternidad i fortalecido la unidad. A tan trascendental pensamiento responde nuestra Universidad con sus enseñanzas, i con la idoneidad de sus superiores i profesores.

Desde mucho tiempo atras, pero acaso con mayor vehemencia ahora, en todo el mundo civilizado se libra una lucha a la cual no podíamos escapar nosotros, i que es indispensable sostener con firmeza i sin vacilacion. En Italia como en Alemania, en el Perú como en Méjico i Centro-América, se lida por la reivindicacion del estado civil contra la antigua pretension de mantenerlo subordinado. En nombre de la autoridad religiosa se quiere detener el saber, la penetracion del hombre en los misterios de la metafísica i de la naturaleza; i quiérese que la Administracion pública no fomente, como fomentar debe, la instruccion, sin subordinarla, al ménos, a preceptos que se hacen emanar de la misma Divinidad, i cuyo carácter profano i egoista no tarda en descubrirse. La sociedad civil tiene ineludibles deberes: es forzoso que mantenga la integridad de sus derechos. Instruir; instruir mucho; fomentar la ciencia; emancipar el espíritu para que se sondee con claridad los arcanos del mundo material i moral: tal es el encargo sustantivo i obligado de los gobiernos, cuando son, en verdad, los ajentes de los intereses de la comunidad. Obrar así, es proteger la libertad, i es dar seguridad i alas al pensamiento: es dignificar al hombre, i arrancar i hacer pedazos el cetro de las tiranías.

En una sociedad como la nuestra en la cual la tiranía que presidió a su nacimiento i desarrollo se conserva en las costumbres i en los hábi-

tos; en la cual la lucha sigue tenaz entre la libertad i la servidumbre, el Gobierno no podria, sin faltar a su mas preeminente deber, i sin esponerse a no poder justificar su existencia, dejar de sostener un establecimiento de esta clase que, secundado por la libertad de la imprenta i por las enseñanzas laicas, sirva de fortaleza contra la cual hayan de estrellarse esas pretensiones que, si bien tienen raizes en lo pasado, son indefensables al presente i para el porvenir, porque envuelven el mantenimiento de la ignorancia, la negacion del derecho de aprender i de enseñar, i la tutela del órden social en su mas exelsa atribucion. No puede ménos de comprenderse así el deber del Gobierno, i de sus celosos defensores, en esta lucha universal que tiene por blanco a la instruccion primaria i a la científica, independiente i osada en las investigaciones; i es en ella en la que los buenos pueden alcanzar de sus conciudadanos mayor merecimiento, protegiendo la una i la otra, con enerjía i atencion sostenida, contra todas las asechanzas que el enemigo les tiende al favor del incauto sentimiento religioso. En el estado actual de los pueblos americanos, gobernar es instruir; i para instruir es forzoso combatir con las armas de la ciencia i de la libertad. Hai quienes piensan que el fondo de la lucha es meramente una afirmacion teológica, cuando en realidad lo que entraña es la antigua pretension de que el poder civil se subordine al que se apellida sobrenatural. Trabajad aún sin descanso, superiores i profesores, en esta grande obra de la emancipacion del espíritu i del poder civil, i habreis correspondido a la confianza del pais en su aspiracion mas lejítima i fecunda.

I vosotros, jóvenes, que representais las esperanzas vivas de la patria; vosotros, que estais llamados a afirmar nuestras instituciones, i a dar brillo a la Union resolviendo, entre otros, trascendentales problemas industriales; vosotros, a quienes los enemigos de la instruccion creen pervertidos porque no os dejais imponer una fórmula restrictiva de vuestras indagaciones, i no renicias al mas bello dón de la Providencia, permitidme felicitaros, no tanto por el premio que habeis alcanzado en las aulas, cuanto por los que os guardan la perseverancia en el estudio i la práctica de la virtud. Sed siempre estudiosos, severos en vuestras costumbres, republicanos, i fervientes apóstoles de la Union; trabajad por la grandeza i seguridad de Colombia, e id a ser el orgullo de vuestras familias. Con indecible emocion he contemplado vuestros adelantos, i, animado por ellos, no puedo ménos de esclamar: *Viva la República! Viva la Universidad nacional!*"

Estos vítores fueron repetidos por el numeroso concurso que llenaba el salon i habia aplaudido con entusiasmo las esplicitas palabras del primer Magistrado nacional.

En seguida el señor doctor Jacobo Sánchez, Rector de la Universidad, contestó al Ciudadano Presidente de la Union i se dirigió a los alumnos premiados, en los siguientes términos :

Ciudadano Presidente de la Union.

No debo cerrar el presente año escolar sin tributaros un voto de reconocimiento, a nombre del cuerpo universitario, por los importantes servicios que habeis prestado a la Universidad nacional, por las palabras de benevolencia i aliento que habeis dirigido a los institutores i alumnos, i especialmente por las elevadas ideas que habeis expresado en este acto solemne.

Los jóvenes que acaban de recibir de vuestras manos los premios que dan testimonio de sus virtudes i talentos, no olvidarán este dia en que la patria, por medio de su primer majistrado i del primer instituto nacional, los declara hijos de la ciencia i hombres de honor.

Sefiores : la Universidad nacional celebra en este dia su gran fiesta anual para tributar el homenaje debido a las ciencias que se cultivan en nuestro pais, i espresar los fervientes votos que, por la prosperidad de la patria, dirijimos con la jeneracion que se levanta.

Esta es la sesta vez que el cuerpo universitario se reune con el fin de celebrar los triunfos literarios de sus alumnos, porque apénas seis años de existencia cuenta este instituto, fundado por los lejisladores de 1867 i organizado por la patriótica Administracion que presidió el ciudadano jeneral Santos Acosta.

Los hombres de Estado de esa época, dirigiendo una mirada certera al porvenir, fundaron este plantel para que la juventud colombiana tuviese los medios de adquirir la educación profesional mas estensa ; para que recibiese el cúmulo de conocimientos que la culta sociedad de esta capital da a los jóvenes que saben elejir sus relaciones sociales i nutrirse con la vigorosa sávia de la virtud i la ciencia, i, en fin, para fundir los intereses parciales de la Union en un alto 'interes comun : la *honra i felicidad de la Patria*.

La enseñanza habia estado entregada, hacia mas de quince años, a los impotentes esfuerzos del individualismo, o a comuniones que oponen tenazas resistencias al movimiento novador i siempre ascendente del espíritu humano ; i bien se comprende que tal situación tenia que desaparecer, si queríamos salvar jeneraciones enteras del naufragio jeneral, i que nuestra patria no fuese un anacronismo entre los pueblos civilizados.

La corta vida que ha contado la Universidad nacional ha estado frecuentemente amenazada, ha estado i estará en perpetuo combate con el sentimiento religioso, como ha dicho el ciudadano Presidente, porque es un instituto fundado bajo los auspicios de la enseñanza libre ; i ha estado tambien en pugna aparente con los intereses seccionales ; pero el espíritu que dominó a los lejisladores del presente año, i el que ha animado i ani-

ma al ciudadano que preside la República, han hecho renacer las esperanzas mas fundadas sobre la estabilidad de este plantel. I es mas que probable que en lo sucesivo no solo cuente con el apoyo decidido de los altos Poderes federales, sino tambien con la cooperacion de los Gobiernos de los Estados. Entre ellos debo hacerencion especial del Estado del Magdalena, quien, de sus modestos recursos, ha aplicado la suma suficiente para sostener en la Universidad veinticinco alumnos.

Este alto ejemplo, dado en aquella seccion de la República, será seguido en la mayor parte de los demas Estados, i mas cuando empiece la vida pública de los hijos de este instituto, que, esparcidos en toda la República como mensajeros de luz, llevarán la buena nueva del renacimiento de las letras en nuestra patria, su amor a las instituciones, su incontrastable decision por el mantenimiento de la UNIDAD NACIONAL simbolizado en este plantel, i la instruccion sólida adquirida por la sabiduría de sus maestros, i el cultivo de la razon, que es la revelacion permanente de la verdad.

Alumnos premiados : de manos del primer magistrado nacional acabais de recibir los diplomas discernidos a la virtud i a la ciencia. La Universidad da testimonio en esos títulos de que por vuestro distinguido comportamiento estais dotados de esas condiciones morales que forman el buen carácter, es decir, que hareis la ventura de vuestro hogar, la honra de vuestras familias i la complacencia de la sociedad ; i de que por vuestra instruccion sobresaliente habeis demostrado la lucidez de vuestra inteligencia i los perseverantes esfuerzos de la voluntad en el cultivo de vuestro espíritu.

Recibid las felicitaciones que a nombre del cuerpo universitario os dirige el que ha tenido la honra de presidiros: recibidlas en presencia de los altos magistrados del pais, quienes, complacidos, ven en vosotros sus dignos sucesores; de los distinguidos caballeros que componen el Cuerpo diplomático i representan la civilizacion de los pueblos mas avanzados i poderosos: recibidlas en presencia de la imájen de los sabios como Humboldt i Lineo, Mútis i Valenzuela, García i Duque Gómez, Ezequiel Rójas i Félix Restrepo; en presencia de las sombras de nuestros próceres representadas aquí por Santander i Cáldas, por Cáldas, mártir de la Patria e ilustre sabio, quien, al saludar su imájen, parece que nos contesta con su bendicion; recibidlas, en fin, en presencia del sexo hermoso que decora este recinto i que será la satisfaccion mas grata para vuestros corazones.

Señores Rectores, Profesores i alumnos: el ciudadano Presidente concluyó su magnífico i elocuente discurso con un vítor a la Universidad nacional; saludémosle expresándole el sentimiento que unánimemente nos han causado sus palabras: ¡Viva el Presidente de la Union !”

Este vitor fué contestado i repetido con numerosos aplausos que resonaron en el salon, hasta que la orquesta empezó la ejecucion de una de las mas armoniosas partituras.

En seguida se publicaron los nombres de los alumnos que han obtenido diploma de grado en el curso del año escolar, que son :

De doctor en Jurisprudencia, Clemente Salazar M, Felipe Angulo, Eloi Pareja G, Carlos Sáenz E. i Ricardo Vargas Vela, quienes obtuvieron la calificacion de instruccion sobresaliente.

De profesor en Ciencias naturales, Aristides V. Gutiérrez, calificado de instruccion sobresaliente, i Guillermo Montoya.

De Injeniero, Orenco Fajardo, calificado por aclamacion de instruccion sobresaliente.

De doctor en Medicina i Cirujía, Isaías Saavedra, Jacinto Leon, Ernesto N. Peláez, Agustín Escobar S, Isidoro Guerrero i Atanasio Restrepo.

El señor Rector de la Universidad les dirigió un breve discurso, en el cual les hizo presente que ocho años de estudios i mas de cuarenta exámenes sostenidos por ellos i en los cuales habian obtenido las mas honrosas calificaciones, les daban derecho a los grados, que en nombre de la Nacion, les iba a conferir ; que esos títulos no tenian efectos legales por nuestras instituciones; pero que sí eran testimonios de la completa instruccion que habian adquirido en las ciencias que habian estudiado i una ejecutoria ante la sociedad, la cual les imponia sagrados deberes, i que él les exijia la promesa de cumplirlos en aquel acto solemne.

Los graduandos prestaron esta promesa ; el señor Rector les confirió los respectivos grados, e inmediatamente el señor doctor Carlos Sáenz E, a nombre de sus compañeros, tomó la palabra en términos adecuados a la solemnidad del acto, manifestando al señor Rector i Profesores, su reconocimiento por la asiduidad con que se habian consagrado a la enseñanza de las ciencias cuyo profesorado acababan de obtener él i sus compañeros, prometiendo cumplir con los deberes sociales que les imponia la profesion que iban a emprender bajo tan favorables auspicios.

Los reglamentos del Instituto disponen que la Junta de Inspeccion i Gobierno adjudique cada año, si lo cree conveniente, un premio al alumno de cada Escuela que haya merecido esta distincion, previos los informes de los Consejos de las respectivas Escuelas ; i habiendo llenado estas condiciones los alumnos que van a mencionarse, la Junta decretó los siguientes premios :

“ La Vida de los Sabios Ilustres ” en 6 volúmenes, al jóven Jorge N. Abello, de la Escuela de Literatura i Filosofía.

El “ Diccionario de Ciencias i Artes ” por Sonnet, al Injeniero Orenco Fajardo.

El "Diccionario de Ciencias naturales" al alumno Elberto Roca, de la Escuela de Ciencias naturales.

Las obras del señor Carlos Calvo al alumno Vicente Duran, de la Escuela de Jurisprudencia.

Las de Martens, Tratados públicos, al alumno Pedro Elías Otero, de la misma Escuela.

El "Diccionario de Medicina" al alumno José Tomas Enao, i

Las "Maravillas de la Arquitectura" al alumno Euristio Balderrama, de la Escuela de Artes i Oficios.

Todos estos premios fueron entregados por el Rector de la Universidad, quien dirigió a cada uno de los alumnos algunas palabras oportunas, que expresaban los títulos que tenían para ser premiados, ademas de su ejemplar conducta i distinguido aprovechamiento. Entre estos breves discursos, que se oían con verdadera complacencia, lo mismo que las contestaciones de los agraciados, llamó la atención del auditorio el dirigido al joven Balderrama, en estos términos :

"Usted es uno de los artesanos que, después de las fatigas consiguientes á los trabajos del dia, con los cuales ganan su subsistencia, se dirigen en las primeras horas de la noche a recibir las lecciones que se dictan en la Escuela de Artes i Oficios. Usted ha sido uno de los alumnos más aplicados al estudio i mas constantes en la asistencia a las clases; por esa razón presentó un lucido exámen, en el cual fué honrosamente calificado. Este resultado lo ha hecho acreedor a este premio que la Universidad le concede, i es ademas una prueba del interés que tiene el Instituto por la educación de los artesanos de esta ciudad."

Estas palabras fueron recibidas con aplauso i todos vieron con satisfacción que la instrucción se estiende a todas las capas sociales.

Terminada la distribución de los premios reglamentarios, el Secretario leyó la siguiente carta del ciudadano Presidente de la Unión :

" 13 de diciembre de 1873.

" Señor Rector de la Universidad.

" Remito a usted un ejemplar del "Diccionario de las matemáticas aplicadas" por Sonnet, i otro de la "Química industrial," en tres volúmenes, por Payen, para que se sirva darlos como premio a los alumnos de las Escuelas de Injeniería i Ciencias naturales."

Los libros a que esta nota se refiere, se adjudicaron al alumno Florentino Gómez, de la Escuela de Injeniería, i al de la Escuela de Ciencias naturales, Manuel Manótas.

Leyóse luego la nota en que el señor Director jeneral de la Instrucción universitaria, doctor Jil Colunje, ofrece a la Universidad un ejemplar de la obra de "Constituciones políticas de la América meridional" reunidas

i comentadas por Justo Arosemena, para ser adjudicado al alumno que mas se haya distinguido en el estudio de la Ciencia constitucional. Este premio se sorteó entre los alumnos Carlos Sáenz E, Elio Pareja G, Clemente Salazar M, Felipe Angulo i Ricardo Vargas Vela, i fué favorecido el primero, a quien el señor Rector lo entregó.

En seguida el señor doctor A. Schumacher, Ministro del Imperio Aleman, obsequió al alumno de la Escuela de Literatura i Filosofía, señor Sabiniano Troyano, con la obra de Calderon de la Barca, dirigiéndole el siguiente discurso :

“ Señor : Entre todas las materias de que trata la Escuela de Literatura i Filosofía, tiene, como es natural, mi primera simpatía el estudio de mi lengua patria ; pero los esfuerzos que se han hecho con tanto esmero aquí, en el seno de los Andes, para aclimatar el idioma aleman, hasta ahora no han tenido el tiempo suficiente para que un obsequio de mi parte pueda tener algun valor. En segundo lugar, me debe interesar el estudio de la bella lengua de esta nacion ; a él se reduce la mayor parte de mis trabajos particulares. I aunque en este mismo momento doi la prueba de que soi novicio en este estudio, no quiero perder la ocasion de expresar mi simpatía por este ramo de las lenguas romances.

Un extranjero que apénas se ha dedicado durante año i medio a la lengua castellana, no puede ni debe juzgar sobre las obras literarias que ha producido este pais, i por lo tanto he elegido para documentar mi interes por el progreso de los estudios de la escuela de usted, a un representante de la literatura española, Calderon, cuyas obras hacen época para la historia literaria, época que tambien pertenece a estos nuevos paises sur-americanos.

No creo que Calderon i sus contemporáneos sirvan para la lectura divertida, o que sirvan solamente de pasatiempo ; pero sí creo que para los alumnos de una Universidad merecen sus escritos un puesto mas elevado : el de escitar el estudio, i el de suministrar materiales para pensamientos científicos.

Para ustedes, alumnos de una Universidad, el estudio de la literatura no tiene por objeto conocer solamente la estructura de un idioma, sus finazas, su estilo i sus reglas ; es un arte que casi merece el nombre de ciencia ; i, no sin premeditacion, el decreto orgánico de la Universidad ha agregado a la literatura la filosofía : las lenguas tambien tienen su filosofía. Para estudiar esta filosofía se necesita, en primer lugar, un conocimiento del desarrollo de la lengua desde su oríjen hasta nuestros días. Señores : la historia del idioma de ustedes ocupa una parte de grandísima importancia en la historia universal, porque se enlaza con los últimos tiempos del Imperio Romano, pasa por las épocas en que los moros eran dueños de medio mundo, atraviesa tambien el tiempo en que el sol no se ponía en los do-

minios de los españoles, a los cuales no solamente pertenecian estas rejiones, casi desconocidas, sino tambien el centro de Europa, i principalmente mi patria. Casi al terminar esta época se elevó el jenio de Calderon.

A la historia debe agregarse la crítica, i no solamente a la parte lingüística, sino tambien respecto del contenido de las obras literarias. Como todos los hombres, el poeta es hijo de su tiempo; i Calderon, que nació al comenzar el siglo décimosétimo, cortesano de su rei, miembro del clero de Madrid, prueba la verdad del título de su hermoso drama: "Dar tiempo al tiempo." Calderon tambien tiene los signos de su época. Entre sus obras hai versos que nunca perderán su mérito; en sus dramas hai pasajes que siempre moverán los corazones que comprenden lo noble i lo dulce; algunos de sus sonetos son inmortales; estas partes han asegurado a Calderon su puesto en el Parnaso.

Pero entre estas joyas preciosas se encuentran tambien otras sin valor: en la gloria del poeta no faltan manchas oscuras. El poeta del "Príncipe constante," canto sublime de la firmeza varonil, escribió muchísimos actos sacramentales, loas i sainetes, que no son acreedores a la fama i al nombre de su autor. En todas sus producciones, hasta en las mejores, se necesita una crítica benévolas pero estricta. No puedo detenerme en todas las otras condiciones que necesita el verdadero estudio en las obras literarias; llamo la atención de usted a otro lado de la literatura. Muchas veces se cree que ésta es una cosa enteramente teórica que no tiene relación con la práctica de la vida.

Me parece que este estudio tiene una importancia mui grande, i en mi patria evidentemente se juzga la literatura como una potencia. Pasaron siglos en que los alemanes, separados en tantos estados por la política de sus vecinos, en tantas fracciones por las diferentes creencias en el pueblo mismo, solamente tenian un bien comun: su lengua i su literatura. Los escritores, los poetas, los filósofos i los maestros eran los únicos representantes de la existencia nacional; no había otros lazos para unir los intereses divergentes i las ideas centrífugas, que los productos de la literatura.

Esta observación me parece oportuna en la capital de una de las Repúblicas sur-americanas, que hoy tienen todos carácter distinto, tantos intereses divergentes, tantas ideas centrífugas. Sin embargo, existe un lazo mui fuerte, el que se origina de la lengua i de la literatura i no se limita a este nuevo mundo.

El idioma comun, herencia de unos mismos padres, tambien es un vínculo constante entre la península del mundo antiguo i las colonias del nuevo continente: muchos de los elementos que los españoles sembraron en estas rejiones, se perdieron; muchos elementos que existian en España, no los quisieron trasplantar a las partes nuevas de sus dominios; pero el idioma, la literatura, es una dote, una herencia, por la cual siempre deben quedar agradecidas las jeneraciones de estos países.

Como se ven las pruebas en mi patria, los representantes de la literatura pueden estrechar este lazo entre los pueblos de un mismo oríjen, vínculo no casual, sino tambien resultado de la voluntad providencial, que dispone de los destinos de las naciones. Esto me hace concebir la esperanza de que tambien aquí los estudios de la literatura tendrán un resultado benéfico para todo el mundo: el de unir los miembros de una sola i grande familia."

Este discurso fué aplaudido tanto por los conceptos expresados como por la prueba de interes que el señor doctor Schumacher toma por el progreso de nuestro pais, i especialmente por la instrucción universitaria.

El señor Troyano contestó en los siguientes términos :

“Honorable señor Ministro—Si para testificar vuestro amor por la instrucción de la juventud en nuestro pais hubiérais enviado a la Escuela de Literatura i Filosofía de la Universidad nacional una de las obras de los grandes poetas de Alemania, os hubiérais mostrado jeneroso para con nosotros. Habeis enviado un libro escrito en nuestra hermosa lengua, i eso es mas que jenerosidad, es galantería: permitidme que ántes de contestar lijeramente vuestras palabras, os dé las gracias por bondad tan fina i delicada.

Al poner en mis manos las obras de uno de los jenios que mas honra i prez han dado a la Nacion española, habeis llamado mi atención hacia un punto en que no puedo menos que detenerme por algunos momentos: me habeis dicho que muchas veces se cree que el estudio de la literatura es una cosa enteramente teórica, que no tiene relación alguna con la práctica; que os parece que ese estudio es de la mas grande importancia, i que en vuestra ilustrada patria se le mira como una potencia; porque pasaron ya los tiempos en que los alemanes formaban nacionalidades distintas, separadas entre sí por la política o los intereses religiosos; tiempos en que, como acabais de decirlo, los literatos, los filósofos i los maestros eran los únicos representantes de la existencia nacional. Hoy, señor, esos tiempos han pasado ciertamente; han desaparecido las causas que tendían a separaros, i no formais mas que una sola i gran Nación. En vuestro ilustrado pais el cultivo de la lengua alemana es, pues, el cultivo de uno de los vínculos que mas estrechamente os unen.

A nosotros los americanos nos ha sucedido otra cosa. La península española i sus colonias americanas eran una misma cosa, i si nuestros mayores lograron con esfuerzos inauditos emanciparnos, rompiendo los lazos políticos que nos sujetaban a la España, no pudieron, ni lo podremos nosotros, romper un estrechísimo lazo que a ella nos une: el lenguaje. Estamos unidos a ella, porque su literatura nos pertenece; porque tenemos que hacer causa común con ella en todo cuanto toca al perfeccionamiento de la lengua castellana, i porque para alcanzarlo tenemos que explotar el

rico depósito de los autores españoles. Ademas, señor, las demas naciones hispano-americanas, separadas por sus costumbres, por sus instituciones, por sus tendencias, están unidas por aquel estrecho vínculo que nos une, i a ellos tambien, con España.

Hoi, pues, cuando las relaciones entre los países cultos del antiguo i del nuevo continente tienden a estrecharse mas i mas, es mas necesario que nunca el conocimiento sólido de nuestra propia literatura i de la de Alemania, Francia, Inglaterra, que por su poder, ilustracion i comercio ejercen su influjo sobre el mundo. Por eso la Universidad nacional da a los estudios de literatura la importancia que merecen ; por eso tambien el Gobierno de este pais procura difundirlos i mejorarlos, introduciendo en nuestras escuelas el método aleman, que ha producido brillantes resultados.

No ha bastado, señor, a satisfacer vuestro interes por la difusion de las luces en nuestro pais, el haber prestado una eficaz cooperacion a la reforma fundamental introducida en nuestras escuelas primarias ; sino que habeis querido patentizar vuestro interes por la instruccion pública : vuestra presencia en este lugar i vuestras palabras son la mejor prueba de ello. Os aseguro que la Escuela de Literatura i Filosofía sabe apreciar en cuanto vale ese noble interes. Por mi parte, señor, no puedo dejar pasar esta ocasion en que tengo el honor de dirijiros la palabra, para manifestaros mi profunda gratitud. No dejéis de aceptarla. Me atrevería a creer que vuestro corazon quedará satisfecho con que cien juveniles corazones os vivan reconocidos."

El jóven Troyano volvió a ocupar su asiento, acompañado de merecidos aplausos.

Continuó la distribucion de premios i se pusieron en manos de los agraciados algunos valiosos libros obsequiados por varios caballeros a los alumnos que se espresan :

Una obra de "Progreso de las ciencias," presentada por el señor Dr. Felipe Pérez, se adjudicó al jóven José Ascension Rivera, de la Escuela de Artes i Oficios.

El tratado de "Almacen de la Juventud," presentado por el señor Carlos Sáenz E, al señor Francisco Ponce.

Se entregó al señor Clemente Salazar M. una valiosa obra que le obsequiaba el señor Aureliano González T.

La obra titulada "L'Homme," presentada por el Dr. Justo Briceño, se le adjudicó al jóven Rodolfo Rueda.

A los alumnos Vicente Duran, Eloi Pareja G, Juan E. Trujillo i Felipe Angulo, respectivamente, las obras tituladas : "Montesquieu," "Curso de política constitucional," "Estudio de las reformas" i "La Jerusalen

libertada," presentadas por el señor doctor Juan Manuel Rúdas, catedrático de Legislación.

Se entregó al joven Carlos Putnam una obra que le obsequiaba el señor Marcos Pérez.

Se leyó la nota del señor catedrático Ruperto Ferreira con que remite dos obras, titulada la una "Tablas de logaritmos" por Dupuis, para el alumno Orenco Fajardo, por ser el que mas se ha distinguido en el presente año, i la obra titulada "Hidráulica," por Morin, para que sea sorteada entre los alumnos Ignacio Gómez, Daniel Martínez, Florentino Gómez i Julio Samper, por ser todos igualmente acreedores al premio, i fué favorecido el primero, a quien el señor Rector lo entregó.

Se entregó al joven Aristides V. Gutiérrez, la obra titulada "Tratados de Mineraloja," que le obsequiaba el señor Salustiano Villar.

El señor doctor José María Samper, al mismo joven Gutiérrez, con la obra titulada "La tierra ántes del diluvio," dirigiéndole un corto discurso, al cual contestó el joven Gutiérrez.

El señor doctor Julio Barriga, Gobernador del Estado, obsequió al alumno Jerman Toro con el "Diccionario de Artes i Oficios."

El señor doctor Lázaro María Pérez obsequió a los alumnos que en seguida se expresan:

Al alumno Vidal Gómez B. con la obra titulada "El Estado sin Dios."

Al señor Ramon Ramírez, la obra "Antoloja."

Al alumno de la Escuela de Artes i Oficios, Enrique Suescun, la obra titulada "Manual del Carpintero."

Al alumno Severo Tórres, "La Cirujía de los niños."

Al alumno Julio Liévano, "Práctica del Arte de construir."

Al alumno Alejandro Saavedra, "La literatura civil i el gobierno propio."

El mismo señor doctor Lázaro María Pérez entregó personalmente, a invitacion del señor Rector, los premios mencionados, dirigiendo a los favorecidos algunas palabras de estímulo i manifestándoles en jeneral, que, como jefe de un establecimiento de espendio de libros, tenia la mayor complacencia de escojer los mejores que llegaban a su poder, para ponerlos al alcance de los jóvenes que tanto deseaban la instrucción, i que esto, ademas, consultaba los intereses de los empresarios.

El señor Ministro del Imperio Aleman, doctor A. Schumacher, obsequió al alumno de la Escuela de Ciencias naturales, José Manuel Goenaga, un álbum con tres retratos de Humboldt, dirigiéndole el siguiente discurso:

"Señor Goenaga: El mismo dia que salí de mi ciudad natal para empezar la vida científica en las universidades de mi patria, se extinguí en la actual capital del Imperio Aleman la vida de un hombre que ha dejado las huellas de sus pasos en casi todas las partes del mundo; tanto en los países de Europa i Asia, como tambien en las rejiones de este continente.

En el nombre de Humboldt se unen los gratos recuerdos de casi todos los pueblos civilizados.

Señor: De este representante de las ciencias naturales, que siempre puede servir de modelo para los discípulos i amigos de este ramo de los conocimientos humanos, de este sabio encontrará usted en el álbum que dedico a usted, tres retratos, i todo lo que puedo decir sobre este mi compatriota cosmopolita, se reduce a la palabra de Napoleon el Grande respecto de Goethe: "Voilà un homme."

Es significativo que este salon de la Universidad colombiana esté adornado con un retrato de Humboldt, jenio coronado por la gracia de Dios en el reino de todas las ciencias, que hoy forman las bases del progreso de la civilización humana i de las relaciones entre los pueblos de nuestro globo.

Señor: El primer retrato que contiene esa cartera, tiene cinco años menos que esa excelente pintura cuyas copias han despertado en Europa tanto interés i tanta simpatía en los círculos de las personas científicas que conocen los pormenores de la vida de Humboldt. Estas mismas personas han escojido el indicado retrato como tipo característico de la juventud de Humboldt; es del año de 1796, i representa al joven que pensó i proyectó el hecho mas grande i memorable de su vida, su viaje a la América; idea grandísima para aquel tiempo, empresa entonces inaudita para todas las personas científicas, por la política tan mezquina i tan poco liberal del Gobierno de la Península.

Señores: En el año que representa este retrato murió la madre del ilustrado joven que quería descubrir de nuevo el mundo de Colón, i el nombre de esta madre era María Isabel de Colón. Para recojer el fruto de su viaje americano, que duró cinco largos años, i para poner en orden los resultados de sus continuos estudios, hechos en las esferas de la Geografía, de la Historia, de la Estadística, de la Física i de todos los ramos de las Ciencias naturales; para preparar su grande obsequio a la humanidad, el conocimiento del nuevo en el viejo mundo, se necesitó mas que el pequeño término de la vida humana. Este trabajo inmenso se hizo en París, que en ese tiempo, en realidad, era el centro de las ciencias i de las artes, el punto de reunión para todos los hombres que querían i podían ayudar al progreso de las ciencias positivas. Durante estos trabajos, Humboldt dirigió siempre sus ojos a este país, país que él estudió en las regiones del Orinoco, del Magdalena, del Cauca i del Atrato.

En la Biblioteca nacional se encuentran muchas cartas del sabio que se refieren a estos estudios. En ese tiempo, en el año de 1814, significativo para la historia de su patria, se hizo el segundo retrato, que representa al sabio en el apogeo de su actividad, en la área de sus estudios mas profundos i amplios; representa al autor de los treinta tomos del "Viaje en las regiones equinociales del Nuevo Continente," de los cuales el primero

tiene como símbolo el retrato de su fiel amigo José Celestino Mútis. Esta parte de sus obras presta muchos datos i materiales tan importantes sobre este país, que es de sentirse la falta de la obra completa en la colección pública de libros de esta Nación.

Entre este segundo retrato i el tercero pasa el espacio de casi cuarenta años, es decir, una serie de décadas, que muchas veces constituyen la vida de un hombre. Es el período no del ocio bien merecido, sino también de constantes trabajos. El genio de Humboldt ha llegado a su altura. Este retrato representa al autor del "Cosmos," la obra que para las ciencias naturales crea los principios de una nueva época; el Cosmos desde su publicación fué la divisa para todos estos estudios, i esta divisa significa que se necesita un estudio minucioso de la riqueza de la naturaleza, de todas las fuerzas que los sentidos pueden percibir, de todos los seres de nuestro globo en su seno i en su superficie; del mar, de la tierra i de la atmósfera; del sol, de la luna i de todos los astros; se necesitan continuos estudios de las cosas mas detalladas, de puntos diminutos con instrumentos los mas finos i sutiles; estudios de años; pero la ciencia no ha cumplido su destino si solamente se obtienen resultados de tales exploraciones, soluciones de tantos problemas; la ciencia debe comprobar la conexión que existe entre todas estas partes; debe buscar los motivos universales que producen todos estos fenómenos, las leyes generales que se documentan en todas las entidades cuyo resumen se explica con la palabra griega "Cosmos" o "Mundo." Señores: no puedo hacer aquí un discurso sobre la importancia que ha tenido Humboldt en las tres épocas de su laboriosa vida, i ya en su juventud se expresó tan significativamente; pero basta pronunciar el nombre de Humboldt para recordar a un sabio que, mas que todos los otros héroes del tiempo moderno, ha puesto su sello a la fisonomía de nuestro siglo. También aquí en la América antes española existe tal convicción; esto lo prueban las cartas que llegaron a manos de Humboldt cuando en el mundo científico se celebraba su nonajésimo aniversario: entonces también cartas de esta capital hicieron el viaje hasta Berlin, i diez años después de su muerte se publicaron en Caracas, en Méjico i en otros centros de la América latina, discursos que celebraron sus grandes méritos.

Señor Goenaga: Existen muchos retratos de este sabio, que siempre sea el modelo en sus estudios: en la América del Sur no es éste el único original; en la hacienda de Chillo, cerca de Quito, existe otro; existen varios bustos i medallas; pero los tres cuadros de su álbum, señor, según el parecer de conocedores competentes, son los mejores recuerdos entre todos; usted puede poner a cada uno de ellos una inscripción: al primer retrato, las últimas palabras que dirigió Humboldt a sus amigos, cuando en Coruña empezó su viaje: "El hombre debe amar lo que es

grande i bueno.” Al segundo convendria la sentencia de Solon, el mote griego de la única biografia que existe de Humboldt: “ΓηβάσΚω δ' αἰσι πολλὰ διδασκίας.” I al tercero la palabra de la Santa Escritura, que para significar el objeto de todos sus estudios escribió la mano de Humboldt el dia ántes de fallecer: “Fueron, pues, acabados los cielos i la tierra i todo el ornamento de ellos.”

Este segundo discurso del señor Ministro Aleman fué oido con mas entusiasmo que el primero, i todos celebraron la coincidencia entre el nombre de la madre de Humboldt i el del descubridor del Nuevo Mundo.

El jóven Goenaga contestó en los siguientes términos:

“Honorable señor Ministro: Me ha cabido la honra de recibir de vuestras manos esta cartera que encierra tres retratos de una de las verdaderas glorias de las ciencias, el baron Alejandro de Humboldt.

Este nombre, señor, despierta en todo colombiano verdadera gratitud.

Cuando mi patria yacia ignorada i abatida por sus colonizadores, Humboldt vino a ella, estudió sus fuentes de riqueza, la presentó al mundo i profetizó su porvenir; i como prueba de que él es uno de nuestros hombres venerados, allí lo teneis decorando el salon de nuestras fiestas científicas; allí está al lado de Cáldas, nuestro sabio, que tambien, como Humboldt, está lleno de alabanzas, de honores i de méritos.

Señor: haré lo que me decis en vuestro elocuente discurso. Al pie del primer retrato colocaré la máxima de Humboldt: “El hombre debe amar lo que es grande i bueno”; i no solo eso, sino que la grabaré en mi corazon. En el segundo escribiré la sentencia de Solon: “El mucho estudio envejece.” I en el tercero pondré las mismas palabras que tomó el ilustre sabio de las Sagradas Escrituras: “Fueron, pues, acabados los cielos i la tierra i todo el ornamento de ellos”; i añadiré: si Dios creó todo eso, Humboldt i otros sabios lo dieron a conocer a los hombres.

Ahora, señor, solo me toca daros las mas respetuosas gracias, en nombre de la Escuela de Ciencias naturales, por los buenos deseos que teneis por sus adelantos i por el premio que bondadosamente le habeis presentado. He dicho.”

Este bello discurso fué oido con la mayor complacencia i justamente aplaudido.

En seguida subió a la tribuna el señor catedrático Ramon Gómez, designado por la Junta de Inspección i Gobierno para pronunciar el discurso reglamentario. He aquí el notable discurso del señor Gómez:

SEÑORES.

Asombroso es el vuelo que en estos últimos años ha tomado en Colombia la instrucción primaria: la escuela no es ya únicamente adorno

de nuestras ciudades i distritos de importancia, sino que tambien figura en nuestras aldeas i en muchos de nuestros caseríos ; saber leer i escribir ha dejado de ser un privilegio de las clases acomodadas i se ha convertido en un deber de todos los miembros de la sociedad.

El que ame sinceramente a su pais tiene que sentirse lleno de gran satisfaccion al presenciar esa escena sencilla pero significativa que hoy pasa en nuestros campos, cuando al rayar el dia nuestros toscos agricultores salen de sus cabañas junto con sus hijos pequeños pronunciando la ultima palabra de su oracion matinal.... ellos, los padres, con ese semblante adusto que imprime el trabajo material, cojen la azada i poniéndola en el hombro van a ganar el pan para el cuerpo; los niños alegres como una esperanza toman la cartilla en la mano i salen corriendo para la casa del maestro en busca del pan del espíritu.

Pero si la instruccion primaria empieza a desarrollarse i a estenderse como lo exigen las necesidades de una nacion organizada bajo el principio democratico de la soberanía popular, es justo reconocer que la instruccion secundaria, teniendo por principal foco la Universidad Nacional, tambien se está poniendo a la altura en que está en los paises mas civilizados, i que no habrá exajeracion en asegurar que es a una generacion de sabios a la que mañana entregaremos la direccion de los negocios públicos.

Meditando a dónde nos conducirá esta creciente intelectual i este entusiasmo por aprender que nadie podrá entibiar, i deseando al mismo tiempo corresponder a la inmensa honra que me ha dispensado el Consejo universitario, designándome para dirijiros la palabra en esta fiesta solemne dedicada por la patria al cultivo del espíritu, he creido de oportunidad escojer como tema de mi discurso, el siguiente:

INFLUJO DEL ESTUDIO DE LAS CIENCIAS EN LA MORALIDAD DE LAS SOCIEDADES.

Antes de entrar en materia permitidme manifestar, para asegurarme de vuestra induljencia, que en esta tribuna ocupada en años pasados con el mismo objeto, por Samper, Leon, Quijano Otero, Alvarez i Cortez, no es posible emitir mejores conceptos en honor de las ciencias que los que ellos emitieron, ménos pretendo imitar a esos brillantes oradores en su expresion fácil i elocuente.

Empero, yo me consideraré suficientemente retribuido de las fatigas que me ha costado resolverme a venir a este puesto, si los padres de familia que están presentes cuando vuelvan a sus hogares a colmar de cariños a sus hijos por los premios que hoy han recibido, sienten mayor expansion en sus afectos recordando que mi discurso tuvo por objeto demostrar que la verdad i la virtud son compañeras inseparables, que alejar a la juventud

de las tinieblas es facilitarle el cumplimiento de sus deberes, i en fin, que hacer de la ignorancia la base de la moral es entregar a la sociedad al azote de los vicios i postrarla a las plantas de la corrupcion.

I.

Señores: sin necesidad de remontarnos a las fuentes de la filosofia, basta un poco de reflexion sobre nuestra propia naturaleza para convencernos de que la responsabilidad moral descansa en el libre albedrio, i que la nacion del deber es admisible i tiene significado porque el hombre es un sér inteligente capaz de conocer lo bueno i lo malo.

I recorriendo la escala de los sérres animados para saber cuáles son los que caen bajo el imperio de la moral, hallamos que no es la libertad sino la racionalidad la que marca esa diferencia. Al tigre i a la pantera les ha dado la naturaleza dentro de ciertos límites, mas poder de accion que al hombre; i sinembargo ningun moralista há pretendido pedir cuenta a esas fieras de sus actos, sin duda porque no divisa en ellas esa chispa divina llamada razon, con la cual el jénero humano busca la virtud en los estensos horizontes de su libertad.

Nada hai mas razonable que *lo bueno*, ha dicho Taine con mucho acierto para hacer patente el absurdo de los que pretendan que la inmoralidad puede ser defendida con las armas de la razon, i para demostrar que los razonamientos que dejan en nuestro espíritu mas persuasion son los que ponen en armonía la virtud con la felicidad.

De estas nociones resulta esta preciosa verdad: que solamente los sérres inteligentes pueden aspirar a ser virtuosos, i que el único medio de realizar esa aspiracion es poner la libertad al servicio de la razon.

Examinando con cuidado el fenómeno sicolójico de la inmoralidad, se encuentra que ésta consiste en ejecutar actos malos sabiendo que lo son; de suerte que la perversidad tiene por punto de partida la falta de vigor de espíritu para resistir a lo que comunmente se llama malas tentaciones, que no son otra cosa que los placeres inmediatos que están encubriendo las consecuencias penosas de los actos malos.

Moralizar al hombre es, pues, hacerle adquirir conocimientos para que forme juicios acertados acerca de sus actos, i ademas darle esa templanza de espíritu, o sea valor moral, para que jamas se haga traicion a si mismo, esto es, para que siempre obre de acuerdo con lo que le aconseje su razon.

I en cuanto a la manera de cultivar las ciencias, ese valor de espíritu, o sea dignidad moral, basta para comprenderla, fijarse en la sábia observacion que hace Montaigne, de que el aprecio que nos tenemos no depende tanto de lo que somos como de lo que adquirimos. El ignorante aun-

que sepa que la naturaleza le ha dado intelijencia, miéntras no atesore con el uso de esa preciosa facultad, se considerará como el ciego de nacimiento que por temor de estrellarse se entregará al primero que quiera conducirlo; pero el que con el estudio i la meditacion llega a formarse convicciones, hace de ellas su adoracion, su propio yo, i son ellas las que dan firmeza a su carácter i fortaleza a su voluntad.

Es, señores, respirando en la atmósfera de las ciencias i penetrando en nuestro espíritu las grandes verdades que le muestran lo que él es, su oríjen, sus relaciones i su destino, como se vigoriza la dignidad moral, porque es entonces cuando uno se siente crecer gravitando hacia lo infinito, cuando uno empieza a estimarse como debe, porque comprende que es divino lo que bulle en su interior, i es entonces cuando rechaza como ofensivo a la escelsitud de su ser todo lo que tienda a reducir su mundo moral sometiéndolo al yugo de los instintos brutales.

Para acabar de hacer palpables las ventajas que reporta la moral individual con la extincion de la ignorancia, haré notar que ese sentimiento de la dignidad personal, al cual se da con justicia tanta importancia en la educacion del hombre, cuando no es dirigido convenientemente por una razon ilustrada, léjos de ser el amparo de la virtud, es un ajente temible de la maldad.

Un ignorante audaz, infatulado con su valer personal debido a cualquiera circunstancia extraña a su cultura intelectual, como por ejemplo su riqueza, sus relaciones de familia o su carácter indomable, siempre es un peligro para la sociedad i para la moral.

La observacion nos enseña que esas naturalezas bravías, pagadas de su poderío individual por estar prontas para toda empresa i dispuestas a atropellarlo todo, son las que siempre se enrolan en las filas de los furiosos sostenedores de las preocupaciones, i son las que al fin vienen a emplear su actividad en el logro de satisfacciones groseras i ferozes.

Los escándalos mas horribles contra la moral que se han cometido en el mundo, se deben a esos seres salvajes e indómitos que viven en las selvas. Esos son los que cuando salen de sus guardas se complacen en talar los campos, saquear las ciudades i llevarse como trofeo las mujeres para venderlas en los mercados; esos son los que, para oprobio de nuestra especie, han llegado hasta degollar niños i comer carne humana.

Así, tanto para las naturalezas dóciles como para las naturalezas rebeldes es indispensable, para que acaten la virtud, fortificarles la razon con el aprendizaje de la verdad.

Teneis un niño que por su porte lento i suave decis que es de buen carácter; dejadlo así de cera por fuera i hueco por dentro, i vereis que se somete al impulso de la primera fuerza que lo toque, i que rodando siempre entre el polvo de la ignorancia acabará por tomar la forma del gusano

para vivir i morir arrastrándose. Pero vuestro niño es altivo, su ojo centellea, la sangre le hervé i golpea sobre su cerebro como una ola contra la puerta de un calabozo, dejadlo tambien sumido en la oscuridad del error, i no habrá mas diferencia con el otro, sino que este, miéntras que sea jóven se arrastrará como el gusano, i viejo se arrastrará como la serpiente.

Convendreis, pues, conmigo en que ilustrar es moralizar, porque solo la ceguedad interior puede hacernos preferir el vicio que degrada nuestra dignidad, a la virtud que la ensalza; que ilustrar es moralizar, porque si el conocimiento de lo verdadero no sirviera para detener la libertad en sus estravios, la razon humana carecería de título para ser la directora de nuestras acciones; i en fin, que ilustrar es moralizar, porque la distancia que separa al ángel del hombre se halla en las rejones de la luz, i la que separa al hombre de la bestia se halla en las rejones de las tinieblas.

II.

'Paso a ocuparme de la moral social:

La moralidad de una sociedad no debe apreciarse por los esfuerzos que hagan sus miembros para ejecutar actos buenos, sino por el número de actos buenos que se hayan ejecutado. El juicio público acerca de la moralidad de un país se funda hoy en los datos estadísticos, de suerte que donde haya mas atentados contra la vida, la familia, la honra i la propiedad, allí ha habido mayor desmoralización que en otro país donde los delitos i los vicios se hayan presentado en menor escala.

El mismo criterio de los resultados hai que emplear para la calificación de los medios puestos en práctica para moralizar una sociedad. La calidad de un medicamento moral tiene que apreciarse por las curaciones que con él se obtengan, esto es, por el número de actos perversos que con su aplicación se eviten.

I como los actos morales no dejan de ser morales porque se ejecuten sin esfuerzo, se infiere que hai dos maneras de moralizar una sociedad; la primera, puramente individual, estimulando el valor para cumplir lo que ordena el deber, sea cual fuere el sacrificio que para ello se haga; la segunda facilitando el cumplimiento del deber, esto es, disminuyendo los obstáculos que encuentre la voluntad para decidirse a obrar en consonancia con la moral.

Si se tratara de las dolencias físicas, el primer medio consistiría en estimular a los médicos para que curasen los enfermos; el segundo sería el de poner en planta lo que aconsejase la higiene para alejar las causas de las enfermedades.

Pues bien, la higiene de la moral es la cultura de la inteligencia, i el principal apoyo que las ciencias le prestan es el de cerrar, o al menos estre-

char los abismos que la maldad tiene abiertos en la senda que la humanidad se ve obligada a recorrer para alcanzar su perfeccion.

Amar a nuestros prójimos como a nosotros mismos, he aquí la síntesis de la moral en lo que ella tiene relacion con la sociedad.

Pero este precepto tan bueno como fácil de comprender, i a pesar de haberse predicado desde los puntos mas elevados de nuestro mundo moral, el Sinai i el Gólgota, ; cuántas violaciones no sufre constantemente i qué infinidad de atrocidades no se rejistran en los anales del género humano que se han cometido por haber olvidado los hombres tan saludable máxima !

La filosofía, ayudada por la historia, ha encontrado la esplicacion de ese odio inveterado entre los hijos del padre comun, en la desigualdad monstruosa que allá en los siglos de tinieblas se fundó entre ellos, trastornando radicalmente sus naturales relaciones. En esos lejanos tiempos hallamos que los mas astutos se declararon lobos i resolvieron que los demás fueran ovejas; los unos dijeron que eran fuertes i decidieron que las obligaciones eran patrimonio de los débiles; los otros, en su orgullo, se sintieron infalibles i determinaron tratar al resto de sus semejantes como imbéciles. I organizadas las entidades políticas bajo el influjo de estas desigualdades, vino a resultar que en vez de asociaciones de hermanos, se establecieron grupos de víctimas i victimarios en los cuales no era posible que el amor al prójimo echase raízes, ni el sentimiento de la fraternidad se desarrollase.

Como correctivo de esta situacion lamentable se comenzó a predicar la virtud basada en el sacrificio, la cual se anunció a los oprimidos bajo la fórmula de la conformidad con las flaquezas de nuestros prójimos, i a los opresores con la de fortaleza de espíritu para resistir a las tentaciones del abuso.

Pero esta virtud digna de los mayores elogios por las dificultades que tenian que vencer los que la practicaban, como no atacaba el mal en sus fuentes estirpando la ignorancia i demoliendo el error; como en vez de anonadar a los usurpadores i a los farsantes sometiendo sus actos i sus enseñanzas al libre exámen, lo que hacia era mostrar el cielo a los aflijidos i recomendar las obras de misericordia para suavizar los tormentos impuestos a la humanidad por sus tiranos i sus verdugos; esa virtud del sacrificio, es preciso confesarlo, por sí sola no habría podido restablecer en el mundo el imperio de la moral.

Una ligera ojeada de lo que pasó en la época en que mas se sintieron los beneficios de la virtud individual con relacion al gran principio moral de amarse los hombres como hermanos, para compararlo con lo que sucede en la actualidad, me servirá para hacer comprender mejor lo que estoy esponiendo, i hacer resaltar en globo, pero de una manera bien sensible, lo que la moral social debe a las ciencias.

La edad media tiene entre sus caractéres distintivos, el de mostrar los mas notables ejemplos de abnegacion personal por una causa comun. En esa época de apóstoles i de mártires, de caballeros i anacoretas, fué cuando el heroismo llegó hasta la locura i cuando las almas piadosas llevaron la caridad hasta los últimos límites. Leyendo las proezas de los cruzados por rescatar el sepulcro del fundador del cristianismo, considerando las penalidades a que se sometian los hermanos de las congregaciones fundadas para redimir cautivos, i evaluando la enerjía de ánimo que desplegaban los misioneros que iban a esparcir doctrinas nuevas en rejas incógnitas, i de los que vestidos con un tosco sayal despues de renunciar a sus riquezas, gastaban su vida en los hospitales aliviando a los desgraciados, es que uno se siente conmovido de admiracion por esos rasgos sublimes de la virtud del sacrificio, i que se inclina a aceptar como fiel retrato de esa época, el noble rasgo de San Francisco de Asis, cuando en el valle de Spoleto un leproso que huia de las persecuciones de la plebe se arrodilla para solicitar su bendicion, i él le levanta, le abraza, i con el cariño de un padre le besa sus labios carcomidos por la lepra. El santo representa la virtud que venia del Calvario; el leproso la humanidad de esos tiempos.

Pero abarcando en su conjunto la historia de esa época, el moralista viene en conocimiento de que, a pesar de esa labor tan enérjica de la virtud del sacrificio, no es en ella que se exhibe la apolojia del amor del prójimo.

Los primeros capítulos de esa historia están escritos con la sangre que el odio religioso hizo derramar a torrentes en esa lucha entre los pueblos de occidente i los de oriente; lucha que para darse su verdadera significacion ante la posteridad buscó como apéndice en occidente las hogueras de la inquisicion, i en oriente la famosa secta de los Ismaelitas que bajo la dirección del *Viejo de la Montaña*, mereció por sus hechos el horroroso nombre de “Sociedad de los Asesinos.”

Se presenta en seguida el odio entre los mismos cristianos, proveniente de celos religiosos. I este pasaje de la Cruzada contra los Albijenses, da una idea de lo que era. Habiendo Raimundo 6.^o conde de Tolosa, tolerado en sus dominios a los herejes, el Papa despojó a este príncipe de sus posesiones, i entonces los perseguidos se encerraron en la ciudad de Besiers, la que fué tomada por asalto por los verdaderos creyentes, i veinte mil personas fueron degolladas al són de las campanas, i como en la iglesia se habian refugiado herejes i creyentes, los capitanes preguntaron qué debian hacer en este caso, i se les contestó: “matadlos todos, que Dios escojerá los suyos.”

Vienen luego el odio político, del cual se halla un bosquejo en esas luchas políticas en Italia entre güelfos i jibelinos, nobles i plebeyos.

Siguen la esclavitud, los siervos de la gleba, el odio a los judíos, a los cagotos i a los extranjeros.

La esclavitud heredada de los romanos se conservó en la edad media amparada por el derecho natural, i se quiso afianzarla tanto en el ánimo de los gobernantes, que al empezar la edad moderna se reconoció como lejítima la *trata*. El feudalismo redujo a vasallos los plebeyos que no eran esclavos.

El relato de las persecuciones contra los judíos es tan atroz que parece la fábula del odio ; i al extranjero se le trataba como espía de los conquistadores ; no podía adquirir bienes raíces, ni ejercer públicamente su culto, ni comerciar o emplearse en otra industria sin contrato previo con la autoridad del territorio ; en fin, estaba sujeto a lo que se llamaba derecho de *Albaniasgo*, que en resumen era la facultad en los soberanos para privar de toda garantía a los extranjeros.

I en cuanto a las costumbres, la descripción que de ellas hace Cantú, el historiador más benévolos con la edad media, no puede ser más desconsoladora para la moral.

En vista de este cuadro, el moralista se pone a reflexionar i se pregunta : ¿por qué en esos tiempos de entusiasmo por una religión de amor, figura el odio como el principal actor en las escenas sociales? ¿Por qué con un código de moral tan sublime como el Evangelio, i ejerciendo en Europa los encargados de ponerlo en práctica un dominio absoluto sobre las conciencias i un poder de iniciativa sin contrapeso en los asuntos políticos, al cabo de doce siglos de enseñanza de amor al prójimo, son la guerra, la intolerancia i la opresión las que se presentan de pie como señoras de la humanidad?

La filosofía responde a estas preguntas :

Porque en la edad media no gobernó la razón sino la autoridad, i comprobado está, que toda doctrina, por santa que sea, si en su aplicación se sustrae a los fueros del entendimiento exigiendo que sea obedecida ciegamente, se convertirá en manos de los maestros en elemento de persecución, elemento tanto más peligroso para la moral, cuanto que priva a la virtud del motor más eficaz que tiene para obrar sobre la voluntad individual, que es la responsabilidad.

Porque la organización social de la edad media estribaba en la división de clases completamente opuestas en intereses i por consiguiente hostiles en sus medios de acción ; i entonces era forzoso que a cada paso se lastimase la moral pública, porque ella no puede tener otra base que la armonía entre el bienestar individual i el bienestar social.

Porque, finalmente, la edad media fué una larga noche para las intuiciones, i la historia de esa época nos trae esta gran enseñanza que debe llamar la atención de los que pretenden moralizar en las tinieblas, i es, que las semillas del bien, aunque caigan directamente del cielo como una lluvia sobre la humanidad, no germinan sino en los cerebros espuestos a la luz i en el seno de las sociedades calentadas con el fuego del progreso.

En corroboracion de este juicio de la filosofia podemos aducir lo que está pasando, con relacion al amor al prójimo, en este siglo en que vivimos, siglo positivista en que la penitencia ha caido en desuso, i en que al sectario lo ha reemplazado el calculador, i a los anacoretas los economistas ; pues bien, en este siglo en que se rinde culto al interes, la tolerancia es un cánon de la civilizacion, el judío goza de las mismas garantías que el católico, al extranjero todos le abren los brazos i le ofrecen comodidades, los esclavos ya son ciudadanos, los vasallos se han convertido en pueblo i el pueblo en soberano ; es decir, que todas esas copiosas vertientes de la venganza, del odio i de las pasiones ferozes, se van secando, i la virtud va colocando su bandera en los puestos ocupados ántes por los enemigos de la moral.

¿ I quién ha obrado ese prodijo de poner el interes al servicio de la fraternidad, i de hacer fácil el cumplimiento del deber armonizando las pretensiones individuales con las de la comunidad ?

Las ciencias que, derramando torrentes de luz sobre la naturaleza del hombre i sustituyendo el análisis al dogma, han convertido cada sér racional en elemento civilizador, poniendo en sus manos el derecho para cimentar con él la equidad en la familia i la igualdad en el Estado.

Las ciencias que, dando al navegante la brújula, al comercio la geografía i a la industria la invencion, han acercado los pueblos i los han unido con el fuerte vínculo de la ganancia.

Las ciencias que, aplanando con el zapador las montañas, quitando al océano su estension con la velocidad de los pezes que Fulton echó a las aguas, i aminorando la magnitud de la tierra a fuerza de estrecharla con los cinturones de acero de Watt i Stephenson, han compactado la humanidad i la han reducido materialmente a una sola pieza ; i luego para identificarla en sus aspiraciones la han provisto de un nuevo sistema nervioso cubriendo con una red de alambres el suelo que pisa, para que comunique instantáneamente sus sensaciones, a fin de que cada disonancia halle su armonía, i cada alteracion su equilibrio.

Las ciencias, en fin, que habiendo encontrado a los reyes de la creacion dispersos en los inmensos i áridos desiertos de la ignorancia, casi confundidos con las bestias salvajes, hicieron brotar del cerebro del moderno Júpiter llamado Guttemberg, otro sol que esparciendo la verdad en todos los horizontes del espíritu i cegando con su luz a los trabajadores del error, los volvieron a la vida de la moral, haciendo renacer entre ellos el sentimiento del amor con el estudio de la naturaleza.

Así, el gran servicio que las ciencias han prestado i están prestando a la moral, es el de allanar los obstáculos que las viciosas organizaciones políticas i sociales oponian al cumplimiento del deber.

III.

Paso a considerar la humanidad bajo el aspecto de sus necesidades físicas, para que se palpe por otro de los lados sensibles el influjo que ejercen las ciencias sobre la moral, en el mismo sentido de facilitar el cumplimiento del deber.

Ninguno negará que la miseria es un semillero de vicios, i que el pan, aunque no sea un ajente tan moralizador como la idea, sí es un gran estorbo para que la corrupcion aumente el número de sus adeptos.

Si los moralistas, enemigos del progreso, contaran los casos de acciones infames que la pobreza hace ejecutar a muchos padres de familia ; si formaran el cuadro de los niños inocentes que la miseria entrega a la depravacion, i sobre todo, si penetraran en el corazon de los que viven luchando entre el deber i el desamparo, estimarian con mas aprecio a los que, estudiando las ciencias, han encontrado los tesoros de la abundancia para mitigar con ellos el furor de los necesitados.

Mui favorable es para la causa de la moral hacer calar en el espíritu de los desgraciados el convencimiento de que contiene mas amargura la deshonra que la miseria ; pero como medio preventivo para quitar al delito toda probabilidad, es mas acertado impedir que el hambre sea la consejera de las conciencias.

Así, vosotros sin dificultad hareis justicia a las ciencias, reconociendo que ellas al inventar el arado, el rastrillo, la palanca, la polea, el molino, la máquina de hilar, el telar, la rueda, el riel, la caldera i todos esos medios de centuplicar la produccion con el mismo esfuerzo, para suministrar alimento barato, abrigo barato e instruccion barata, han conservado mas partidarios a la virtud i han influido mas en la moralizacion de la sociedad, que esos filántropos que desde el principio del mundo no han ofrecido mas consuelo a los indijentes, que el comunismo o la limosna.

I para acabar de mostrarros esa relacion íntima entre los frutos de las ciencias i el embellecimiento moral del hombre, presentaré algunos ejemplos sacados de las evoluciones que el progreso ha hecho en estos últimos años en beneficio de la humanidad.

En 1713, cuando se celebraba la paz de Utrecht, se emitió por uno de los plenipotenciarios que asistieron a las conferencias, la idea de acabar con la guerra por medio del arbitramento, pero fué desechada por considerarla enteramente utópica. Algun tiempo despues, Bentham i Kant, no como diplomáticos, sino como publicistas, insistieron en ella ; sin embargo, como esas dos potencias intelectuales escribían sobre este particular en vísperas de la revolucion del noventa i tres, que dió lugar a tantas violaciones contra el derecho, quedaron sus esfuerzos olvidados como un sueño irrealizable.

Desde que terminó esa guerra hasta 1871 apénas habian trascurrido 57 años, ménos de la vida de un hombre, cuando dos naciones poderosas, que tienen la mejor marina del mundo, i que ademas poseen todos los elementos para sostener con lujo una guerra, se les ve de repente en una cuestión delicada i aun de orgullo nacional, someterse a un arbitramento.

I cuando todos esperaban que los mares se cubriesen de monitores, que las ciudades se amurallasen, que el eco del cañón anunciasse a las industrias que hicieran alto, porque tocaba su turno al acero, a la pólvora i al petróleo, se avisa que es un combate singular el que va a librarse; que Jinebra es el lugar de la cita, i que el dios de la victoria estará representado por cinco diplomáticos ilustres, Corkburn, Adams, Scloplis, Staemli i el vizconde de Ituyubá.

¡Qué batalla esa de Jinebra! ¡Qué lucha tan tenaz i tan vigorosa entre las dos partes que se disputaban el triunfo. Allí no se quemó un grano de pólvora, ni se derramó una gota de sangre, i sin embargo la sentencia arbitral que puso término al debate, ha tenido mas poder i mas alcance para mantener la paz, que los fusiles de aguja i los cañones Krupp.

Que se presenten ante la moral i la humanidad esos famosos capitanes que dicen han guerreado por las grandes causas; que se presenten los héroes de Farsalia, Waterloo i Sedan con sus manojo de laureles cosechados en esos cementerios, i de seguro que no se atreverán a disputar en el templo de la gloria los primeros puestos a estos modernos batalladores del derecho.

I esta lección, que es la mas altamente moral que registra la edad moderna, ha sido escuchada i acogida por todas las naciones, pues no hai tratado público celebrado despues del fallo de Jinebra que no contenga la cláusula del arbitramento, como una aceptacion de ese principio civilizador que está haciendo ver que la justicia no necesita de espada para gobernar a los pueblos en sus relaciones internacionales.

¿I a quién se debió que los Estados Unidos del Norte i la Inglaterra diesen ese ejemplo de moralidad, constituyendo la razon en tribunal para evitar la guerra? A la opinion ilustrada; a esa opinion creada i educada por las ciencias, que calcula las pérdidas i que se enfurece contra lo que paraliza el comercio, las fábricas i la agricultura; a esa opinion que es hija del progresc intelectual i material, que las escuelas i las universidades la han levantado hasta la categoría de reina del mundo, i ante la cual se arrodillan los pueblos i le tributan homenaje, porque con una mano coje flores en los jardines de la verdad, i con la otra teje con ellas coronas para adornar los altares de la moral.

Despues de la guerra, el hecho que se encuentra una grada mas abajo en la escala de la perversión, es la piratería, contra la cual la legislacion de todos los países ha sancionado las mas amplias autorizaciones para perseguirla i castigarla, considerando al pirata como enemigo del género humano.

Pues bien, descubren las ciencias la navegacion por vapor para atravesar los mares con rapidez en todas direcciones, sin estorbos i sin demoras; i, coincidencia admirable, desde que el océano tiene en su seno buques de vapor, los piratas han desaparecido.

A la piratería siguen las cuadrillas de malhechores en despoblado en la escala descendente de la perversidad. Vosotros sabeis que en una época no mui lejana las partidas de bandoleros habian hecho intransitable la parte sur de la Italia. En el camino de Veracruz a Méjico sucedia igual cosa, viéndose obligados los viajeros a pagar con anticipacion el aseguro de su vida a alguno de los jefes de los salteadores que estaban apoderados de esos lugares. Entre nosotros recordareis que tambien se pobló de bandidos la via de Chágres que ponía en comunicacion los dos mares cuando por allí pasaba esa corriente de los del *go ahead* en busca del Dorado que se decia hallarse en California.

Pronto en todas estas comarcas se abren ferrocarriles, i, coincidencia admirable, desde que en ellas se oye el pito de la locomotiva desaparecen las cuadrillas de malhechores i no se refiere un caso siquiera de asalto a los trenes.

Estos ejemplos, que pudiera multiplicar, nos dan a conocer que en esa precipitada carrera en que el progreso lleva a la humanidad, el mal se está quedando atras, agoviado, sin fuerzas para alcanzarla; que todo paso adelante tiene su resonancia en el mundo moral, i que se necesita que las preocupaciones hayan hecho perder la confianza en Aquel que es la suprema sabiduría, para temer que el hombre al estudiar la creacion con la luz de las ciencias, se abisme, se corrompa su alma i no encuentre sino a Satanás en esos vastísimos horizontes vedados a la ignorancia.

IV.

Alumnos de la Universidad: Vosotros los que vais a dejar este plantel para entrar en la vida práctica a hacer aplicacion de lo que habeis aprendido, i vosotros los que continuais en él cultivando vuestras inteli-jencias, sois i teneis que ser la demostracion mas irrecusable del influjo que las ciencias ejercen en favor de la moral.

Vosotros que ya sentis ese entusiasmo por hacer el bien que las ciencias infunden a los que se consagran a ellas, vosotros que conoceis esa santa armonía entre lo verdadero i lo bueno, en la cual no tienen colocacion los vicios por su esterilidad para la dicha; vosotros, que en los claus-tros os habeis penetrado de esa virtuosísima máxima que las ciencias predicen como síntesis de la moral, de que el cumplimiento del deber es tan fecundo en bienes para el que lo cumple como lo es el uso del derecho; si, vosotros, con vuestras acciones no solamente abonareis mis palabras, sino

que confundireis a los que se empeñan en denigrar a la Universidad, asegurando que en ella se enseñan doctrinas corruptoras.

Para terminar, i deseando obtener algun resultado ostensible de lo que he dicho, me permito recomendaros en presencia del Jefe de la Nacion, que tantos títulos posee para merecer vuestra estimacion, i del escojido concurso que os rodea, que seais celosos defensores de la paz pública, i que como buenos ciudadanos os opongais a todo movimiento armado, no solamente por ser contrario a nuestras esperanzas de progreso, sino por ser el acto mas profundamente inmoral que se puede cometer en un pais libre como el nuestro.

Con orgullo os hago notar que las ideas morales han obtenido un gran ascendiente entre nosotros; los crímenes refinados no los conocemos, i la opinion pública no da acojida a ningun acto indigno. Nuestras mujeres son tipos de bondad, tanto por sus sentimientos puros como por su consagracion a los deberes del hogar para procurarnos la dicha verdadera que allí se encuentra; nuestra juventud se hace notar por su entusiasmo por ilustrarse, i su celo por la causa de la libertad; i nuestro pueblo es un pueblo esencialmente humanitario i jeneroso.

Pero este bello cuadro se cubre de sombras cuando la paz pública es turbada; es en tiempo de borrasca que hasta los caractéres mejor templados olvidan las triviales nociones de la moral respecto de la propiedad i de la seguridad personal, i cuando el furor de partido se enciende hasta el punto de que el hermano levante el brazo contra el hermano, i de que se otorguen honores a los que mas aflicciones llevan al seno de las familias honradas.

I sois vosotros los que salis de aquí, armados con el derecho, para destruir toda injusticia; los que, por haber adquirido conocimientos, no necesitais ser conspiradores para buscar fortuna i gloria, los llamados a hacer que el pueblo colombiano vea en esta Universidad, que es vuestra segunda madre, no solamente un recinto sagrado donde la moral florece a la sombra de las ciencias, sino el mas sólido baluarte de la paz pública.”

El orador recibió prolongados aplausos de la escojida concurrencia, i en medio de ellos bajó de la tribuna, que fué ocupada por el alumno Leopoldo Angulo, designado igualmente, para dar las gracias al Cuerpo universitario a nombre de los alumnos premiados. El señor Angulo se expresó en estos términos:

“Señores Profesores: En nombre de los alumnos premiados os dirijo la palabra. Vengo a traeros el testimonio de su agradecimiento junto con las protestas que por mi conducto hacen de que esos diplomas, altamente

honrosos, serán como voces de aliento que resonarán en sus oídos cuando en el recinto de los claustros se dediquen con anhelo vivísimo a pedir a las ciencias sus preciosos tesoros para llevarlos a los cuatro puntos de la República.

I esas distinciones con que ahora estimulais su intelijencia, pueden traer mañana honra para la patria i gloria para vosotros; pues no sabemos si entre los que hoy se sientan como estudiantes en esos bancos, haya alguno o muchos que pasen a las edades venideras envueltos en los resplandores de un nombre glorioso i den a la posteridad un testimonio de vuestra consagración i talento. No pocas veces los discípulos honran el nombre del maestro.

Trasportaos a aquellos años, no muy distantes todavía, en que vosotros ibais a la cátedra, no a divulgar la ciencia como ahora, sino a recoger inspiraciones que brotaban, como la fuente en que la intelijencia bebe de los labios de autorizados profesores, i me direis si en algún tiempo habeis dejado de recordar con gratitud a los que os dieron una palabra de aprobación, i si hoy mismo, en estos momentos, no están su nombre i su memoria participando del honor que mereceis de mi patria, i en particular de esta nueva jeneración que se levanta a vuestra sombra.

Como las olas en movimiento continuo van renovando la superficie del océano, así van las jeneraciones renovando la sociedad, con la diferencia de que los recuerdos de la gratitud son el eterno vínculo que une la memoria de los que mueren con los que sobreviven; i así como a las almas ruines las cobija para siempre el olvido, las almas jenerosas i buenas están, por su influencia benéfica, siempre presentes en el pensamiento de los hombres. Por eso los que se encierran en su propio desventurado egoísmo llegan a las puertas de su ignorado sepulcro sin que nadie se aperciba de su partida, i la campana que anuncia su despedida eterna llega a nuestros oídos como un rumor importuno.

Vosotros dejais vuestros nombres en nuestros corazones agradecidos: para imitaros i para corresponder a vuestro proceder jeneroso, los estudiantes trabajarán por dejar vuestros nombres inscritos en el libro de los bienhechores de la humanidad."

El señor Angulo descendió de la tribuna acompañado de merecidos aplausos.

Por último, el señor Rector de la Universidad manifestó que uno de los amigos más fervorosos del Instituto, cuya presencia en las sesiones solemnes había sido tan grata, había llegado el día anterior a la ciudad; que el honorable señor Roberto Bunch, Ministro Residente de la Gran Bretaña en esta capital acababa de enviar una prenda de amistad con la carta que el señor Secretario leyó, i cuyo contenido es el siguiente:

Legacion Británica—Diciembre 13 de 1873.

Señor doctor Jacobo Sánchez, Rector de la Universidad Nacional.

Mui distinguido señor mio i amigo: Siendo hoi el grato dia de la sesion solemne de la Universidad, me habria apresurado a presentarme delante de aquella honorable Corporacion, si el estado de mi salud me lo hubiera permitido.

Pero he llegado con frios i calenturas, lo que me impide salir por ahora.

Considero como del mejor augurio, que mi vuelta a Bogotá haya coincidido con un dia tan interesante para mí, i tan lleno de gratos recuerdos. Como débil prueba de que la Universidad nacional estaba en mis pensamientos durante mi ausencia, tengo el honor de acompañar a esta carta una campanita. Espero que usted se dignará estrenarla al cerrarse la sesion de hoi, teniéndola despues a la disposicion de la Universidad para los dias de exámenes i certámenes.

Sírvase usted aceptar las seguridades de distinguido aprecio con que soi del señor Rector, de los señores catedráticos i los señores alumnos de la Universidad, mui atento servidor i cordial amigo,

ROBERTO BUNCH.

El señor Rector exhibió la hermosa campana de plata obsequiada por el señor Ministro de la Gran Bretaña, hizo que el Secretario leyese la dedicatoria a la Universidad, grabada en aquella joya, i para cumplir con el encargo del honorable señor Bunch, dió el toque de estreno que levantó la sesion.